



Desmenuzando unos textos empapados de vida

La solemnidad de este día, como fiesta distinta de la Pascua, comienza a celebrarse en el siglo IV. Anteriormente se conmemoraba el final de la “*Magna Dominica*”; es decir: la conclusión de los cincuenta días que siguen a la fiesta de Pascua y que la Iglesia los vive como un gran domingo.

Inicialmente estaba vinculada a Pentecostés y así lo recoge la virgen Egeria en su famoso “*Itinerario*” y san Jerónimo. Posteriormente se adelantó al día 40 (cf. Constituciones Apostólicas, Juan Crisóstomo, etc.), con el deseo de historiar este acontecimiento pascual. La influencia del relato de san Lucas, junto con la importancia que se le fue dando a los lugares en los que se desarrollaban los ritos y el progreso en la reflexión sobre el Espíritu Santo que la Iglesia fue haciendo (cf. los capadocios), movió a ello.

La actual celebración de la solemnidad de la Ascensión del Señor, según el rito romano, fue fruto de la reforma de los libros litúrgicos (Misal, Leccionario y Liturgia de las Horas), impulsada por el Vaticano II.

La liturgia eucarística utiliza sabiamente los textos bíblicos que hacen referencia al misterio celebrado. En los tres ciclos, la primera lectura presenta la historia tal como se narra en el libro de los Hechos (Hech 1,1-11), y viene a ser un relato de despedida. Este estilo narrativo se encuentra ya en el A. Testamento (2 Rey 2, 11-12); es el llamado “rpto”.

En cuanto al **Evangelio**, el que corresponde a este año es el de San Marcos (16,15-20). En él, el Señor, da las últimas instrucciones a sus discípulos.

La **segunda lectura** está tomada de la carta a los Efesios y es una profundización del misterio celebrado. En este ciclo B se nos ofrecen dos posibilidades:

a) La **entronización en la gloria** de Jesús, (1,17-23, -forma breve).

b) La **acción salvadora** del Señor glorificado (4, 1-13 -forma larga).

Viene a ser como la profesión de fe de la Iglesia primitiva. Es una reflexión sobre la exaltación de Cristo y sus consecuencias. Todo lo que atemoriza al hombre, lo que oscurece su vida, todos los poderes hostiles a Dios, han sido vencidos y los que viven en Cristo, los pueden vencer también. De este modo la Iglesia se edifica en el amor y crece hacia Cristo su cabeza.

El mismo salmo responsorial (Sal 46) celebra, en los tres ciclos, la alegría de la Iglesia por el triunfo de su esposo (Jesús)



A partir del prefacio, clave para poder saborear la celebración, los textos eucológicos, oracionales del misal, se inspiran en la tradición viva de la Iglesia, especialmente en la reflexión patrística:

«Jesús, el Señor, el rey de la gloria, vencedor del pecado y de la muerte, ha ascendido [hoy], ante el asombro de los ángeles, a lo más alto de los cielos... No se ha ido para desentenderse de nuestra pobreza, sino que nos precede el primero como cabeza nuestra, para que nosotros, miembros de su Cuerpo, vivamos con la ardiente esperanza de seguirlo en su reino. (Prefacio I);

«...fue elevado al cielo para hacernos partícipes de su divinidad ...» (Prefacio II). Es este un tema muy querido por los santos padres griegos.

«...habiendo entrado una vez para siempre en el santuario del cielo, ahora intercede por nosotros, como mediador que asegura la perenne efusión del Espíritu...» (Prefacio después de la Ascensión).

La oración colecta subraya que *«...la ascensión de Jesucristo, tu Hijo, es ya nuestra victoria, y adonde ya se ha adelantado gloriosamente nuestra cabeza, esperamos llegar también los miembros de su cuerpo... »*.

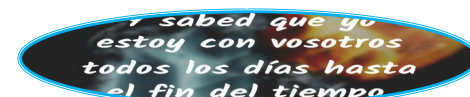
En la oración para después de la comunión se pide a Dios Padre *«...que el afecto de nuestra piedad cristiana se dirija allí donde nuestra condición humana está contigo»*; ¿qué es lo que se pide? **Estar con Cristo en el corazón del Padre**. Es la experiencia que nos brinda la celebración litúrgica.

Rumiando el misterio de este día, que podemos sacar en consecuencia:

a) **Jesús, como poseedor de la vida divina, la derrama en sus miembros y así los santifica.**

b) **Cristo resucitado, ascendido a la diestra de Dios Padre, es desde ahora Señor del universo y de la historia.**

Es crucial para nuestra fe que adquiramos el hábito de verlo en todo su esplendor, en el resplandor absoluto de su gloria, como nos ofrecen las representaciones del arte bizantino. La Ascensión pone a Cristo en condiciones de **lanzar su Iglesia al mundo y de construirla progresivamente como su cuerpo vivo**. R. Guardini escribirá: *«Entró en la eternidad, en la realidad más sincera, en un presente puro y eterno. Entró en un ser que es todo amor, porque "Dios es amor»* (1 Juan 4:16). Se despidió de nosotros para entrar en la perfección de la caridad y esto significa verdaderamente estar-con-nosotros; es lo que se canta en la comunión.





Orando en la escuela de los salmos

Un salmo para rumiar

Sal 46, 2-3. 6-7. 8-9 (R/.: 6)

Pueblos todos batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra.

**Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas;
tocad para Dios, tocad,
tocad para nuestro Rey, tocad.
Porque Dios es el rey del mundo;
tocad con maestría.**

**Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado.**

Los Salmos no se escribieron y luego se cantaron; al contrario: primero se cantaron durante mucho tiempo en la liturgia de Israel y, finalmente, se pusieron por escrito.

En lo que se refiere a la liturgia cristiana, cabe señalar que, desde el principio, la Iglesia los ha rezado, sobre todo, porque eran la oración del mismo Cristo. Jesús así lo hacía en la asamblea litúrgica de su pueblo y reflexionaba sobre ellos, en su plegaria secreta con el Padre en un ambiente de soledad y silencio. Gracias a ellos pudo discernir la voluntad de Dios y encontrar luz para su misión. Los salmos son la oración de Cristo.

En este día de la Ascensión del Señor, el salmo responsorial es el cuarenta y seis (47). Pertenece a la segunda parte de cinco del libro del Salterio. Forma par-

te de los llamados salmos del reino, es decir, aquellos que tienen como tema central la proclamación de YHWH rey del pueblo y del mundo entero (47;93;96-98). La razón para alabar a Dios es la realeza: Dios es rey y exaltado (v. 10) sobre toda la tierra.

Es un canto procesional y fue compuesto para celebrar una victoria. El arca de la alianza, lugar de la presencia del Dios vivo, entra gloriosa en el templo de Jerusalén. El Altísimo se revela, desde este lugar santo, como *“emperador de toda la tierra”* y el pueblo lo celebra *“entre aclamaciones y al son de trompetas”*.

Así acontece en este día en el que la Iglesia rememora y celebra que Jesús, como fruto de su glorificación, se ha sentado *“en su trono sagrado”* a la derecha del Padre. Lo ha hecho después de haber llevado a cabo la *“purificación de los pecados”*. El pueblo de Dios lo celebra alabando su nombre glorioso.

Alabar a Dios significa exaltarlo, engrandecerlo (LC 1, 46; Hch 10, 46), reconocer su grandeza en las maravillas que hace en favor de los hombres. La alabanza nace del asombro y la admiración ante la presencia del Todopoderoso y supone un alma abierta y extasiada; puede expresarse en un grito, en una exclamación, en una ovación gozosa (Sal 47, 2. 6; 81, 2; 89, 16 s; 95, 1; 98, 4); brota en los rectos de corazón, los humildes, y los conduce a una renovación de la propia vida.

La oración de alabanza es la oración del ser. Expresa la pura alegría del hecho de que el otro existe. Si amar significa *“querer que el otro sea”*, la alabanza es una expresión del amor más puro, es decir, libre.



En la fuente de agua viva

**Catedral de Oviedo
Sancta Ovetensis**

Domingo de la Ascensión “B”



Un texto para guardar en la memoria del corazón

Hechos de los apóstoles 1, 1-11

En mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo.

Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios... a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista.

Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo»